

# LOS LIMITES DEL MITO DE LA ISLA DE LA FANTASIA <sup>(1)</sup>

Pablo José CICCOLELLA <sup>(2)</sup>

## RESUMEN

El régimen de promoción industrial que beneficia a Tierra del Fuego, ha sido concebido como una política de doblamiento y desarrollo de la isla. El proceso de industrialización, trajo aparejado una mejora relativa y coyuntural de los salarios, lo que alimentó considerablemente el flujo de población hacia el territorio fueguino. Sin embargo, dicho proceso, comenzó a mostrar en los últimos años los límites de tales instrumentos generando graves problemas a nivel social. La experiencia ilustra acerca de los efectos provocados por políticas que contrariamente a lo que explicitan en su discurso, están más diseñadas para favorecer a alguna fracción de capital, que a la propia "región", o como el Estado asume un discurso geopolítico que prioriza la defensa de la soberanía en una fracción de su territorio, frente a un enemigo fronterizo y simultáneamente lo acondiciona para su inclusión en el espacio económico de las transnacionales.

El último delegado de la dictadura en Tierra de Fuego. Cap de navío Raúl Suárez del Cerro, recorrió el país en los años finales del "proceso", reclutando voluntades para poblar la "Isla de la Fantasía": lugar privilegiado de la República donde ciudadanos podrían combinar el sueño de convertirse en patriotas pioneros y constructores de soberanía y de paso hacerse un futuro económicamente promisorio en una sociedad donde además cualquiera podría ser protagonista.

La varita mágica capaz de producir tal estancamiento fue la Ley de Promoción Económica para la isla (Ley 19640, sancionada en 1972) que estimuló hacia fines de los años setenta, la radiación de una importante cantidad de establecimientos industriales (electrónicos, textiles y plásticos fundamentalmente), los que dieron ocupación a varios miles de operarios.

El relativamente elevado costo de vida de la Tierra del Fuego y la virtual inexistencia de oferta de trabajo local, empujaron hacia arriba en una primera etapa los salarios de los trabajadores industriales y posteriormente los de la administración pública, la construcción, etc.

Así avanzada la década actual fue fortaleciéndose el mito de que pocos años, en Tierra de Fuego era posible hacer una pequeña fortuna. Algo así como una especie de diminuta Australia o Canadá local. En definitiva, una verdadera alternativa a la emigración hacia otros países.

---

<sup>1</sup> Ponencia presentada al II Encuentro Latinoamericano de Geógrafos. Montevideo. 1989. La misma se basa en el trabajo "La Promoción Industrial en Tierra del Fuego. Sus efectos económicos y sociales". Instituto de Geografía. As. As.. 1988.

<sup>2</sup> Investigador del Instituto de Geografía. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Matheu 1765. piso 19. Dto "7" (1249). Buenos Aires. República Argentina.

Las sucesivas oleadas de inmigrantes emularon a Suárez del Cerro al propagar esta visión idílica de la si la, cuando volvían de vacaciones a su lugar de origen cada vez con más dinero, frecuentemente con un automóvil 0 km: mientras que, quizá por una especie de “síndrome del emigrado triunfador”, ocultaba la otra cara de su realidad: los duros inviernos, el aislamiento, el desarraigo, la precariedad habitacional en la que la mayoría de ellos han debido hacer su experiencia fueguina durante varios años hasta conseguir la adjudicación de una vivienda más o menos digna.

Así se generó una intensa corriente migratoria que implicó el desplazamiento de no menos de 100 00 personas entre 1977 y 1988, desde distintos puntos del país hacia Tierra del Fuego en su mayor parte en afán de “hacer el Sur”.

Al principio el violento crecimiento democrático estuvo principalmente vinculado al ritmo acelerado (aunque algo espasmódico) de radicación de empresas y creación de nuevos empleos en las fábricas. Esto último, generó a su vez una fuerte expansión de la demanda de fuerza de trabajo en otras actividades tales como la administración pública, la construcción, los servicios de salud y educación, el comercio minorista vinculado al consumo local, etc. El alocado “crescendo” poblacional entre 1980 y 1985, - siete veces superior a la media nacional y 3 veces mayor a la tasa que registran los países cuyas poblaciones actualmente crecen más rápido, se expandió aún más desde principio de 1986, pasando del 13% al 20% anual: fenómeno esta vez explicado exclusivamente, por la profundización de la crisis en el “Norte”, Ya que, el mismo se esta produciendo en un contexto de estancamiento o retroceso (según los cortes temporales que se adopten) del empleo industrial fueguino.

Como si la sociedad argentina hubiera llegado de pronto a la conclusión de que el último confín de supervivencia se hallaba en Tierra de Fuego, o como si el mandato presidencial de “la marca al sur, al mar y al frío” se hubiera exagerado hasta el delirio; por lo menos 30 000 argentinos continentales se precipitaron, en los últimos dos años, sobre Tierra de Fuego.

Las sociedades urbanas fueguinas, que por sus concreciones exteriores, se perfilaban, hasta no hace mucho, como relativamente igualitarias, sin mayores contrastes, han comenzado a evidenciar un definido y profundo proceso de diferenciación social. En efecto, se puede ver hoy en Ushuaia. Por ejemplo miserables barriadas en medio de fétidos basurales y túrbales: o bien paradisíacos y elegantes barrios entre bosques y lagunas.

Fenómenos hasta hace pocos meses desconocidos en la isla ha hecho su aparición; violencia, drogadicción, trabajo infantil, desocupación, etc.: mientras que otros síntomas de desorganización social han ido alcanzando una magnitud amenazadora, como es el caso del notable incremento del alcoholismo, los delitos contra la propiedad, la disolución de parejas y la desatención física y afectiva de los menores por parte de sus padres.

Quizá sean do dos órdenes principales las razones que explican estos fenómenos, en el contexto del desorden creado por la modalidad con la que el capital –bajo la protección del Estado- lleva adelante su estrategia de

expansión y dominación, en áreas de industrialización tardía como es en el caso de la isla. Por un lado tiene que ver con la virtual inexistencia de una transición en la evolución de unas pequeñas comunidades semiurbanas –con un paso decisivo del núcleo social estable- con un fuerte control social, (quizá incluso, magnificado por su presencia y peso demográfico de los efectivos militares): hacia la conformación de unas sociedades urbanas de tamaño intermedio, de hábitos metropolitanos, donde cada cinco años se recambia alrededor de las 2/5 partes de población lo que exagera, tal vez, la sensación de anonimato e impunidad, Por otro lado, los fenómenos sociales no deseados, estarían vinculados al profundo desajuste entre las expectativas con que los migrantes llegan a la isla y las múltiples y prolongadas penurias habitacionales y socio afectivas que deben afrontar a cambio de ciertas mejoras relativas en su capacidad económica, si se relaciona esto con la estrategia muy difundida de acumulación de ahorro en el mejor tiempo posible, para regresar a sus lugares de origen se comprenderá que las posibilidades de integración al medio y a la sociedad local resulta bloqueada. Todo ello parecería conducir hacia la emergencia de asfixiantes estados anímicos de desarraigo, aislamiento y frustración, que el deterioro progresivo de la ahora va casi “mítica” capacidad adquisitiva del salario fueguino esta potenciado catalíticamente hasta transformar la alineación en agresión y finalmente delito.

En los primeros años del proceso expansivo, el problema más grande de los trabajadores fueguinos consistía en su escaso grado de organización. El hecho de que la actividad gremial se fuera consolidando en los dos o tres últimos años (como lo atestiguan los serios prolongados conflictos con las empresas resueltos generalmente a favor de los trabajadores y en los cuales aún el personal femenino ampliamente mayoritario en las plantas electrónicas-tuvo activa participación en la toma de fábricas) no garantizó, sin embargo la perdurabilidad de las mejoras.

Si bien, en una primera etapa la alta rentabilidad de las empresas fueguinas se vinculaba casi exclusivamente con los múltiples beneficios que otorga el régimen, actualmente, la caída vertical de la demanda de bienes electrónicos de consumo y el incremento de la competitividad en ese mercado, ha motivado a los empresarios a reajustar sus cálculos de rentabilidad echando mano a la estructura de costos especialmente en los referente al rubro salarios. No resulta extraño, entonces la aparición de algunos síntomas que estrían marcando el retroceso de las conquistas obreras y de la situación supuestamente privilegiada de los trabajadores fueguinos. Así lo evidencia la aparición de agencias de contratación de personal temporario, el despido directo o encubierto (bajo la forma de renuncias negociadas) o estrategias más sutiles como la connotación y la expulsión de una importante proporción de delgados de fábrica, así como una marcada segmentación del mercado laboral entre trabajadores calificados y no clasificados, según diferentes condiciones de trabajo, contratación y remuneración. Resulta obvio que estas actitudes patronales están obteniendo como rédito la diferenciación de intereses al interior de la clase trabajadora y su virtual desmovilización. Todo ello unido a la permisividad gubernamental (tanto a nivel local como nacional) y el aleatorio grado de compromiso de las conducciones gremiales, está facilitando la cristalización de nuevas y más eficaces formas de control y sobreexplotación

de los trabajadores como lo pone de manifiesto la intensificación y racionalización del proceso de trabajo (lo que supone aumentos de productividad, sin agregación de capital) y el formidable descenso del salario industrial fueguino. Así mismo cabe destacar que el descontrolado proceso migratorio (al que no se pone freno de ningún tipo) quizá constituya una forma útil de concesión al capital, por parte de las autoridades gubernamentales, ya que aquel resulta funcional a la formación de una sobreoferta de mano de obra. (ya hoy evidenciada en tasas de desempleo y subempleo sumamente elevadas para el Territorio). Este fenómeno, al haber modificado el mercado de trabajo fueguino caracterizado históricamente por la escasez de oferta, esta determinado un deterioro del salario real en la Tierra del Fuego, superior al que se registra en el sector continental argentino.

El proceso social que allí se esta viendo, se asemeja a una pasada en cámara rápida del film que registra los cambios en la economía y la sociedad que toda área periférica experimenta al hacerse más profundas y complejas las formas capitalistas de producción. Efectivamente, en los últimos 10 años se paso de una economía basada abrumadoramente en la actividad lanera y petrolera, a otro modelo sustentado en el sector manufacturero, donde la población se mantiene ocupada en este último paso de significar del 7% al 40% sobre el total de la población económicamente activa mientras que desde 1986, la significación de dicha actividad ha comenzado a registrara una notoria declinación a favor de los sectores de la construcción (por lo menos estacionalmente) y desde servicios. Así mismo, la estructura del empleo mostraba altos indicadores de asalarización del conjunto de la fuerza de trabajo fueguina hacia 1985, lo que implicaba la virtual licuación del cuentapropismo y el trabajo familiar, categorías laborales que desde entonces están surgiendo con fuerza.

La economía muestra grandes dificultades para retener el excedente generado por el conjunto de la actividad económica. Las empresas locales comparten sus ganancias con sus proveedores de insumos, tecnología y marcas, desplazando hacia fuera de la isla, la mayor parte del excedente retenido: mientras que la gran mayoría de los migrantes produce ese comportamiento con sus ahorros. Puede decirse, en fin, que prácticamente sólo el Estado invierte en Tierra del Fuego, subsidiando directa e indirectamente el capital industrial. Así, el ensayo de expansión económica basado en la industrialización está comenzando a mostrar sus límites como factor de doblamiento y desarrollo.

Que subyace como explicación apriorística de tantos equivoco. Quizá la respuesta tenga que ver con el hecho de que lo que habitualmente se presenta como una política de desarrollo regional. Puede resultar en la práctica una forma de concesión de ventajas a alguna fracción del capital. Por lo demás en el caso particular de la isla, la necesidad de dar respuesta a los mandatos del discurso geopolítico- que impone poblar los espacios vacíos a cualquier costo, parece más poderoso de lo que generalmente supone. En efecto, la experiencia fueguina ilustra con claridad, hasta que punto el sujeto de propósitos tan "patrióticos" es el territorio y no la población.

Así, la respuesta a un interrogante parece ser otro interrogante: las casi 80 000 personas que hoy habitan en Tierra de Fuego, garantizan la soberanía argentina en la isla o garantizan su incorporación al espacio económico de las grandes corporaciones transnacionales de la industria electrónica, que proveen de insumos, tecnología y marcas a sus socios nacionales que arman aparatos, allí en el fin del mundo.

## **BIBLIOGRAFIA**

CICCOLELLA. P. "La promoción Industrial en Tierra de Fuego. Sus efectos económicos y sociales". Mimeo. Instituto de Geografía. Bs. As. 1988.

CICCOLELLA. P "El Estado y las Políticas Regionales  
2 en Aportes para el estudio del espacio socioeconómico III de Yanes L. y Liberali. A. (como). En imprenta. Ed. El Coloquio. Bs. As. 1988.

CICCOLELLA. P: GATTO F. y QUINTANAR A. "Políticas regionales recientes: La Promoción industrial en la Rioja y Tierra de Fuego. Principales efectos económicos y sociales". En el Federalismo en cuestión de Palermo V. (como). En imprenta. Ed. sudamericano-planeta. Bs. As. 1988.

De IMAZ J. L. "Los hombres del confín del mundo. Tierra de Fuego". EUDEBA. Bs. As. 1988.

NOCHTEFF H. "La industria de bienes de consumo electrónico y el régimen de promoción fueguino". Mimeo. FLACSO. Bs. As. 1987.

QUINTANAR A. "La incidencia de la descentralización espacial de la industria en el moviendo obrero" Mimeo. CEPAL. As. Bs.1988.

ROITTER M. "La industrialización reciente de TIERRA DE Fuego". CFI-CEPAL. Bs. As.1987.